

Exigirlo esta en nuestras manos

Al finalizar la primera quincena de agosto conocimos que el PIB alemán y el francés habían subido un 0,3% el segundo trimestre, mientras que la economía española seguía cayendo, aunque con menos intensidad que los trimestres anteriores, lo hizo un 1%, encadenando 12 meses de crecimiento negativo debido a una demanda interna muy débil, situándose la variación interanual del PIB en un -4,1%, unos datos muy próximos a las previsiones realizadas por el Banco de España.

La contracción económica debe contextualizarse en la evolución de la Unión Europea, y las previsiones recientes del FMI que cifró el decrecimiento del PIB español en el 4%, un punto más que la previsión del pasado abril, consecuentemente en las políticas que rigen la actividad económica y las adoptadas para frenar la crisis, asumiendo que mientras se lidere el ranking de desocupados, y no se incremente la competitividad de nuestros productos en los mercados internacionales, tendremos serias dificultades para reanudar el crecimiento vigoroso. En esta línea hay que recordar que Alemania y Francia disponen de una alta productividad y que han controlado con acierto tanto la destrucción de puestos de trabajo como la de las empresas.

No deberíamos creer que los éxitos de terceros sean la garantía de nuestra próxima fortaleza, ni que vayamos bien por la menor caída del PIB. Esto era un hecho anunciado por los analistas, los cuales indican que en 2010 saldremos de la recesión, si bien los crecimientos serán bajos y no generarán incrementos de ocupación; es decir, el paro seguirá creciendo aproximándose al 20%, o lo que es lo mismo, casi 4,5 millones de personas sin trabajo, una cifra sobrecogedora que obliga a decir basta.

Ahora que, como indica el Banco Europeo, "parece que la recesión global ha tocado fondo", ¿Que más tenemos que esperar para afrontar seriamente la recuperación real?, ¿Es que no son suficientes los millones de parados o los miles de empresas asfixiadas financieramente que generarán más desempleo?. Los resultados positivos de los otros identifican lo que hemos hecho mal nosotros, y lo que deberíamos hacer. Es la hora de dejar la demagogia, de pensar que el endeudamiento del Estado no tiene límites, que la reactivación ajena nos llevará a altas cotas de progreso, que todo volverá a ser igual y que podremos recuperar la creación de riqueza, basándonos en el consumo interno permitido por el endeudamiento exterior.

Es seguro de que saldremos de la recesión y que volveremos a crecer, pero lo que es necesario es hacerlo con rapidez y con un modelo productivo más robusto, con más capacidad de mantener puestos de trabajo, más acorde a las exigencias de la economía del conocimiento, con un mejor capital humano, con nuevas bases para una industria exportadora, con más

presencia exterior y con menos déficit comercial. Para ello es preciso exigir que se reanude el diálogo entre patronal y sindicatos, que se huya de los maximalismos y se creé un entorno favorable; que se acepten y se pongan en marcha las reformas estructurales requeridas; que se asuma que ayudar a las empresas con capacidad de innovación y de exportación a mantener puestos de trabajo, es la garantía de que la recuperación será más rápida, al aprovechar las oportunidades de los mercados más dinámicos.

Mientras se ponen en marcha las reformas estructurales requeridas, y se recupera el diálogo social con voluntad de llegar acuerdos, es preciso considerar que gobiernos como el alemán, el francés, o el belga han ayudado a que las empresas, que vieron disminuir su demanda, a reducir la jornada y el salario de sus trabajadores, compensando la pérdida salarial con complementos de la administración, un hecho que no sólo evita incrementos del paro, sino que permite la actividad de las empresas cuando los mercados se reactivan. Unas ayudas no simbólicas, ya que sólo en Alemania más de un millón de personas estaban en esta situación, en definitiva mantener la ocupación y preservar el tejido empresarial sometido, no tanto a la disminución de la demanda, como a la reducción de los créditos requeridos para su operatividad.

Se puede ayudar de forma efectiva al mantenimiento de la actividad y también potenciar el capital humano. No olvidemos que en el 2008 el Estado español con un 14,5% de empleos de baja calificación encabezaba la lista de la U.E-15, Alemania y Francia no llegaban al 10%. Potenciar el capital humano, dejar atrás la baja calificación de los trabajadores es un tema pendiente que es preciso superar.

Sabemos que no hemos hecho bien las cosas, pero podemos y tenemos que hacerlo bien, sabiendo que sin las reformas estructurales serias, sin asumir que empresarios y trabajadores estamos al mismo lado de la trinchera, sin una regulación laboral que permita –garantizando los derechos de los trabajadores- la agilidad adaptativa a los ciclos económicos, sin obligatoriedad de formación en periodos de paro, y sin un gobierno que asuma la realidad y se atreva a cambiar lo que se reconoce en privado, la salida de la crisis será tarde y con enormes diferencias sociales entre quienes trabajan y quienes no, con expectativas de futuro limitadas a raíz del posicionamiento terceros, y una brecha social significativa. Y eso no podemos permitirlo, ya que el futuro es para todos y no sólo para unos. Una tarea compleja, pero requerida. La pregunta es si el gobierno asumirá el liderazgo. Exigirlo esta en nuestras manos.

[Antoni Garrell Guiu](http://www.cperc.net)
www.cperc.net

Presidente del Consejo Asesor del Cercle per al Coneixement